ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo LIV

C. S. I. C.
2014
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las *Normas para autores* publicadas en el presente número de la revista.

Director: Alfredo Alvar Ezquerra

Consejo asesor:
Alfredo Alvar Ezquerra
Rosa Basante Pol
José Miguel Muñoz de la Nava Chacón
Francisco José Marín Perellón
Julia María Labrador Ben
Enrique de Aguinaga
Francisco José Portela Sandoval
María Teresa Fernández Talaya
Ana Luengo Añón
Carmen Manso Porto
Alfonso Mora Palazón
José Bonifacio Bermejo Martín

Consejo de Redacción:
Alfredo Alvar Ezquerra (C.S.I.C.)
José Miguel Muñoz de la Nava Chacón (Museo de Historia)
Mª Teresa Fernández Talaya (E.M.V.)
Julia María Labrador Ben (Universidad Complutense)
Ana Luengo Añón (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid)
Carmen Manso Porto (Dpto. de Cartografía y Artes Gráficas, Real Academia de la Historia)
Francisco José Marín Perellón (Ayuntamiento de Madrid)
Carlos Saguar Quer (Fundación Lázaro Galdiano)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts)
- dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, http://dialnet.unirioja.es)

La edición digital y los índices de la revista se pueden consultar en:

www.iemadrid.es

Ilustración de la cubierta:
Canet Font, Rafael, *Torres de la Castellana* (2014)
Cedida por su autor al Instituto de Estudios Madrileños.

I.S.S.N.: 0584-6374
Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain *Impreso en España*

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LIV (2014)

Salutación 11-13
Inauguración del curso académico 2014-2015 15-29

Historia y Arte

Cruz Yábar, María Teresa,
El final madrileño de Blas de Prado 33-87
Diago Hernando, Máximo,
Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII: El caso de los Sanguineto 89-122
Cruz Yábar, Juan María,
El retablo de San Diego de Alcalá y los arquitectos Francisco Belvilar, Sebastián de Benavente y Pedro de la Torre 123-150
Pérez Hernández, María Isabel,
El ramal de El *Capricho en la Alameda de Osuna. La presencia francesa en el jardín durante la Guerra de la Independencia* 151-182
Valera Fernández, Elena,
La museografía del Tesoro del Delfín en el Museo Nacional del Prado (1839-1982) 183-212
García-Montón González, Patricia,
«Una magnífica lección de pintura española». El Greco en el Prado de Beruete 213-235
Pasalodos Salgado, Mercedes,
Madame Paquin en Madrid 237-253
Fernández-Xesta y Vázquez, Ernesto,
Los profesores de la Banda Municipal de Madrid condecorados con la Orden Civil de la República 255-310

Los bosques históricos de la Comunidad de Madrid

Añón Feliú, Carmen,
Magia y espíritu del bosque 313-349
Alvar Ezquerra, Alfredo,
Leña y microhistoria en Madrid, 1561-1562 351-388
Fernández Talaya, María Teresa,
La Real Junta de Obras y Bosques 389-411
Soria Carreras, Santiago,
La gestión general de los bosques del Patrimonio Real. La Herrería de El Escorial 413-436
Bravo Lozano, Jesús,
Bosque y villa: Energía y economía. El carbón vegetal 437-462
Aparisi Laporta, Luis Miguel,
El Real Bosque de la Casa de Campo 463-495
López Lillo, Antonio,
El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas 497-522
Morcillo San Juan, Antonio,
El bosque lineal de la ciudad de Madrid. Gestión y conservación del arbolado viario. 523-540

Necrologías

Martínez Martín, Jesús A.,
Donoso Cortés y Mesonero Romanos, Ricardo 543-545
Aguinaga, Enrique de,
Eloy Benito Ruano 547-550
Prados de la Plaza, Luis,
Rufo Gamazo Rico. El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos 551-557

Relación de evaluadores 559-561

Normas para autores 563-566

Rufo Gamazo Rico.

El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos

Luis Prados de la Plaza
Cronista de la Villa
Instituto de Estudios Madrileños

Para valorar las cualidades de Rufo Gamazo Rico, nacido en 1923 en un pueblo de Zamora (Villalonso, cerca de la capital) hace falta haber estado cerca de él y haber tenido la ocasión de conocer su verdadera vocación de periodista; la generosidad con los compañeros y la constante ilusión por servir a la sociedad de su tiempo, con la ayuda de los libros. Rufo Gamazo ha sido un modelo de lector, siempre interesado por la Historia y los conceptos necesarios para cumplir con sus deberes. Conoció y cuidó los contenidos del latín clásico, lo mismo que la riqueza de la Teología.

Además, siempre contó con una memoria privilegiada, así como la discreción suficiente para no contar todo lo que sabía, y pudiera perjudicar, más que contribuir… «a la afición de quienes gustan difundir los rumores».

En estas condiciones, cuando se ha convivido con este profesor muchas horas diarias, durante más de medio siglo, no se puede renunciar a la solicitud de unas cuartillas que me pide el Instituto de Estudios Madrileños, en memoria de un compañero de trabajo del que tanto aprendí de su amistad en periódicos, círculos culturales, tertulias o frecuentes encuentros vecinales. Al contrario, representa un honor para mí (y, al mismo tiempo, lo agradezco) prestar este servicio.

Hombre bueno y el periodismo siempre por delante

Sin posibilidad de profundizar en el carácter, la disciplina documental, los conceptos de servidumbres aplicados a la exactitud del periodismo, toda la paciencia y otras virtudes de las que Rufo Gamazo nunca presumía –entre

Prados de la Plaza, Luis, «Rufo Gamazo Rico.
El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos»,
Anales del Instituto de Estudios Madrileños (Madrid), LIV (2014), págs. 551-557.

otras cosas, porque la vocación de sus comienzos no la conocía del todo, aunque llegué a imaginarla–, pasaré más deprisa los primeros años de su formación, el estreno de sus primeros escritos, los pasos en el seminario de Zamora, donde vivió un duro y sobresaliente aprendizaje; su etapa en Barcelona (jefe de Información en *la Prensa*), la Escuela de Periodismo (1946), la aventura de la calle (entrevistas, crónicas y reportajes); la dirección de *El Día* de Tenerife (1953), los viajes y el compromiso de enviado especial, donde llegó a ser testigo del escenario de la guerra de Ifni, durante la Navidad de 1957.

Y dedicaré mayor atención a sus asesorías a Carlos Arias Navarro, en el Gobierno Civil de Tenerife, Dirección General de Seguridad, en Madrid (1958): Ayuntamiento (1965), Ministerio de la Gobernación (1973) y Presidente del Gobierno…, sin abandonar sus cargos de Redactor-Jefe del diario *Arriba* –muchos años– y su dedicación técnica a los Medios de Comunicación del Estado, hasta que llegó la hora de jubilarse, después de haber alcanzado la más alta categoría durante su etapa final.

El Periodismo, con mayúsculas, no es solo el que se compone de malas noticias, sino también de noticias felices. Lo difícil no es elegir las que convienen o se desean, por motivos particulares e ideologías, aunque haya circunstancias de noticias, tantas veces, que obligan a publicarse de forma destacada, en los periódicos, a pesar de que nunca hubiésemos querido que se produjeran: guerras, accidentes, terrorismos, las pérdidas humanas, acciones violentas, desastres más o menos evitables…

Rectitud moral, en medio de los éxitos

En forma de metáfora poética, Gerardo Diego definió al periodista de verdad como «un salvador de instantes y un cantor de lo cotidiano». Muchos de estos ejemplos cotidianos se tienen que quedar en las papeleras, porque en un periódico no cabe todo y el sentido de seleccionar lo más interesante es lo que produce armonía; y, como el conjunto ha de realizarse a la carrera, sin pérdida de tiempo (al instante), ahí es donde se demuestra el talento informativo. Rufo Gamazo Rico lo tenía, desde el momento que no buscó nunca un puesto cómodo ni especialidades únicas que le apartaran del cono-

Prados de la Plaza, Luis, «Rufo Gamazo Rico.
El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos»,
Anales del Instituto de Estudios Madrileños (Madrid), LIV (2014), págs. 551-557.

cimiento general y la dificultad que representa hacer un periódico todos los días... Pasó por todas las secciones de los diarios donde trabajó; supo obedecer, que es un capítulo fundamental para, luego, saber mandar. Periodista íntegro, de cuerpo entero, desde muy joven estuvo enamorado de su familia y de sus periódicos. Esta rectitud moral la supo resaltar uno de sus amigos y admiradores, Teófilo Gutiérrez, en *La Opinión-El Correo de Zamora*, la última colaboración diaria que mantuvo Rufo Gamazo.

Tras su fallecimiento, Teófilo Gutiérrez contó detalles del homenaje que le rindió el pueblo de Villalonso, tres años antes de su fallecimiento. El Ayuntamiento de su tierra chica lo nombró Hijo Predilecto y, a continuación, descubrió una placa conmemorativa en el centro social de usos múltiples, que desde entonces lleva su nombre. Poco antes, la Universidad de Salamanca había dedicado un libro de recuerdos a los mejores escritores de los periódicos de Castilla y León del siglo XX: y en esa ilustre nómina figuraba, con Rufo Gamazo, nada menos que Miguel Delibes, Cirilo Rodríguez, Josefina Carabias y Francisco de Cossío, entre otros. En *Información* de Zamora, Rufo coincidió con el joven humorista Gila, cuando iniciaba los primeros pasos de su fama. Y, en Barcelona, donde fue profesor de la Escuela de Periodismo, instalada en el mismo edificio que era la sede del Ateneo de la ciudad, compartió las tareas profesionales con José Tous, Luis Ezcurra, Caldentey, Carandell y muchos más.

Bastantes años más tarde, solía recordar las anécdotas de su pasado, mientras repasaba despacio las galeradas con un cigarrillo encendido detrás de otro, y daba el *visto bueno* a las pruebas definitivas que iban mandando desde el taller de imprenta. Las ocasiones de conversación con Rufo reunían algunos redactores en las altas madrugadas de la madrileña calle de Larra, primero, trasladados después a los altos de la Castellana, cerca del antiguo pueblo de Fuencarral.

La influencia de su amistad con Carlos Arias

Los mejores momentos de eficacia de Rufo Gamazo Rico los alcanzó durante los ocho años de la Alcaldía de Carlos Arias Navarro (1965-1973), que desde Tenerife empezó dándole tratamiento de amigo por delante de

colaborador de máxima confianza. Había declarado Arias que, a pesar «de no tener vocación ni temperamento político, se sentía apasionado al poco tiempo de ser alcalde de Madrid, el servicio más honroso que puede aceptar un madrileño». Durante aquellos años, la crónica municipal era agresiva, o por lo menos, muy exigente… En la observación de la censura se notaba más apertura de la que se imponía para el resto de las secciones de los periódicos.

Rufo Gamazo Rico y Carlos Arias Navarro. Fotografía facilitada por Mercedes Gamazo Barrueco.

Esa realidad la conocían bien y la sufrían los redactores encargados de aportar noticias recogidas alrededor de la Casa de la Villa. Rufo Gamazo era redactor-jefe de *Arriba* cuando fue designado para dirigir el gabinete de Prensa de la Casa de la Villa. Capaz de saber el peligro de simultanear ambos cometidos, su éxito consistió en facilitar la máxima información que le soli-

Prados de la Plaza, Luis, «Rufo Gamazo Rico.
El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos»,
Anales del Instituto de Estudios Madrileños (Madrid), LIV (2014), págs. 551-557.

citaban sus compañeros y defenderlos, por delante de ponerse de parte de los intereses del Ayuntamiento, aconsejando mayores atenciones de los altos mandos municipales y acercando la comprensión entre unos y otros: el arte de la diplomacia, que no se consigue a base de regañinas, sobre todo, porque llegaba un tiempo de modernización en la política más cercana y directa a los ciudadanos, para lo que era indispensable un equipo solvente, compenetrado y exigido, como llegó a formar Arias Navarro en el momento de emprender los capítulos de puestos escolares, a fuete ritmo.

Las promesas de «un parque cada año», de la mano del guión permitido por la Ley de Régimen Especial de Madrid (julio de 1963) que confirmaba lo siguiente, en el capítulo II –artículo 7.1–: «El alcalde será nombrado por el Jede del Estado, a propuesta del ministro de la Gobernación».

Este inciso sirve para dibujar el sentido de la situación en la que Rufo Gamazo se adaptó enseguida, con un protagonismo destacado para aconsejar las decisiones en equipo, y el apoyo de los Cronistas Oficiales de la Villa, de gran valía intelectual en la mitad del pasado siglo, así como quienes acudían frecuentemente al Ayuntamiento en calidad de informadores municipales. En la revista ilustrada *Villa de Madrid*, que acabó dirigiendo Gamazo, hay multitud de ejemplos que merecen imitarse y conviene repasar en las hemerotecas por los interesados en la historia (*vida y milagros de Madrid*). El nuevo jefe de Prensa se ganó pronto el afecto de Jaime Oliver Asín, Tomás Borrás, Federico Carlos Sainz de Robles, Antonio Díaz Cañabate, Lorenzo López Sancho, Enrique de Aguinaga, Rafael López Izquierdo, Francisco Serrano Anguita y José Simón Díaz (en representación del Instituto de Estudios Madrileños), a quienes varios de ellos ya había conocido de tiempos anteriores el secretario de la Mesa de Cronistas Oficiales.

Catador de ciudades, a las que tanto defendió, Rufo dejó un sello digno de recordarse en este apresurado recorrido de su memoria. En los archivos del IEM, donde fue secretario general en una larga etapa, se conservan evidentes demostraciones de su entrega al trabajo.

Para el alcalde Carlos Arias, esta aportación de su colaborador, con la compañía de sus invitados de lujo, resultó tan agradable como útil: allí se hablaba de noticias, propuestas de ideas, asesoramientos, cultura informativa y proyectos.

En esa mesa tan distinguida nacieron iniciativas fundamentales para el crecimiento de Madrid. Como Enrique de Aguinaga guarda una detallada documentación de las reuniones, con fechas, asistencias y algunas historias (como delegado de Abastos que era entonces, porque conocía al detalle la historia vivida por los Cronistas Oficiales de la Villa (de Ramón de Mesonero Romanos, hasta hoy), recojo de su metódico rigor de dar noticias, o *levantar acta*, como gustaba el alcalde, por sus costumbres profesionales de notario) la originalidad del texto de una artística placa de la Escuela de Cerámica que anunciaba: «Aquí, en el Figón de Santiago, Victorilla da asiento, lumbre, sal, condumio, vino, voz, música y amor a la mesa de cronistas y su alcalde…»; se remataba la inscripción con los nombres de todos los asistentes.

La mayoría de los alcaldes posteriores siguieron las costumbres de aquellas reuniones. Cada uno, a su manera… En los habituales tópicos que tanto se repiten, preguntando: «¿es cierto que cualquier tiempo pasado fue mejor?», conviene no adelantarse en las respuestas y elegir antes los caminos de la reflexión que, no obstante a las costumbres modernas y el progreso cierto de la modernidad, disparan la velocidad de las agujas de los relojes del tiempo, sin indagar primero si existen mejores soluciones posibles.

Rufo Gamazo Rico. Fotografía facilitada
por Mercedes Gamazo Barrueco.

Prados de la Plaza, Luis, «Rufo Gamazo Rico.
El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos»,
Anales del Instituto de Estudios Madrileños (Madrid), LIV (2014), págs. 551-557.

Responso final

Descanse en paz este buen amigo y compañero, de quien tanto hemos disfrutado, dentro y fuera de los despachos, y vuelvo a Teófilo Gutiérrez para cerrar con su evocación de la fecha marcada en los calendarios, en el día que Rufo Gamazo Rico se despidió del mundo: 4 de junio. Una oración en silencio, de despedida: en la mitad del año 2014…, «mes de amplios registros con la Ascensión, Pentecostés, la Trinidad y el Corpus… que bien pueden resumir una vida de fe, ampliamente disfrutada como la tuvo Rufo».

No fue un católico fingido, de capillita, sino un creyente convencido y de verdad.

Rufo Gamazo Rico. Fotografía facilitada
por Mercedes Gamazo Barrueco.